

40 Amaneceres, 2022

Faro Divino

Día 34. La Biblia me habla sobre el matrimonio y la familia (Parte 1)

El matrimonio fue el medio que Dios utilizó para corregir lo único que no era buena al “principio”: la soledad del hombre. Este acto Jesús lo consideró una obra divina al referirse a él como “lo que Dios juntó” (Mat. 19:6). De esta manera se llevó a cabo una parte de la obra creadora. Por ello el matrimonio es una institución que forma parte de lo que Dios creó en el “principio”.

El hogar es el ambiente primario para la restauración de la imagen de Dios en los seres humanos. Dentro de la familia, el padre, la madre y los hijos pueden expresarse libremente, y suplir sus necesidades mutuas en lo que se refiere a pertenecer a un grupo social, al amor y la intimidad. Aquí se establece la identidad y se desarrollan los sentimientos de valía personal. El hogar es también el lugar en que, por la gracia de Dios, se practican los principios del verdadero cristianismo, y sus valores se transmiten de una generación a la siguiente.

En Génesis 1:26, 27 se describe la forma como Dios creó a los seres humanos que habitarían este mundo: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza... Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”. Ambos géneros son buenos (Gen. 1:31), y también lo son sus papeles diferentes. La familia y el hogar están fundados sobre el hecho de la diferenciación sexual. Dios podría haber propagado la vida en el mundo sin crear varón y hembra, como se demuestra en la reproducción asexual de ciertas formas de vida animal. Pero Dios creó “dos individuos idénticos en forma y características generales, pero cada uno de los cuales contenía en sí mismo algo que en el otro faltaba, y necesitaban complementación.

De la diversidad del varón y la mujer, Dios produjo orden y unidad. Ese primer viernes de la historia, el Creador celebró el primer matrimonio, uniendo a esas dos personas que eran el epitome de su imagen, para hacer de ellas una. Y desde entonces el matrimonio ha constituido el fundamento de la familia y de la sociedad. Según la disposición divina, “dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Gen. 2:24), esto conlleva varios aspectos:

1. El abandono de relaciones anteriores. Es vital que se dejen atrás las relaciones primarias anteriores. Sin este proceso, no existe un fundamento firme para el matrimonio.

2. La unión. El término hebreo que se traduce como "unión" viene de una palabra que significa "pegar, asegurar, unir, aferrarse a algo". Cualquier intento de quebrantar esta unión produce heridas en los individuos unidos de forma tan íntima.

3. Un pacto. En la Escritura, este compromiso por el cual se unen los individuos en matrimonio está descrito como un "pacto", término que se usa para describir el acuerdo más solemne y obligatorio que aparezca en la Palabra de Dios (Mal. 2:14; Prov. 2:16,17). Su compromiso mutuo debe exhibir la fidelidad y perseverancia que caracterizan el pacto de Dios (Sal. 89:34; Lam. 3:23).

4. Una sola carne. Esta unidad se refiere a la unión física del matrimonio, al acto sexual. Pero más allá de eso, también se refiere al íntimo vínculo de la mente y las emociones que constituye el fundamento del aspecto físico de la relación.

5. El amor bíblico. El amor marital es una devoción mutua incondicional, afectuosa e íntima, que promueve el crecimiento de ambos a imagen de Dios en todos los aspectos de la persona: físico, emocional, intelectual y espiritual. En el matrimonio actúan diferentes tipos de amor; tiene momentos románticos apasionados; otros son profundamente sentimentales; también hay momentos de comodidad en la compañía del cónyuge; momentos de compañerismo y de un sentido de pertenencia mutua.

6. La responsabilidad espiritual individual. Aceptar esta responsabilidad significa que nunca se culparán mutuamente de lo que ellos mismos han hecho. También deben aceptar la responsabilidad de su propio crecimiento espiritual; ninguno puede confiar en la fortaleza espiritual del otro. Sin embargo, por otra parte, la relación individual que cada uno de ellos mantiene con Dios, puede servir como fuente de fortaleza y apoyo para el otro.

Reto: confecciona una postal con un versículo bíblico que hable del amor. Si estás casado(a) dedícaselo a tu cónyuge, sino a alguien que sea especial para ti. El texto variará según el vínculo de amor al que será regalada dicha tarjeta.

FARO DIVINO, gracias por mostrarme el ideal de Dios en el matrimonio.